

**Palabras del vicepresidente 1º de la SIP, Carlos Jornet,
luego de que el presidente Yamandú Orsi firmara las
declaraciones de Chapultepec y de Salta II
Montevideo, 6 de abril de 2026**

En representación de la Sociedad interamericana de Prensa (SIP); de su presidente Pierre Manigault —quien me pidió transmitir su pesar por no haber podido estar presente—; en nombre de los demás directivos que me acompañan en esta misión, y en el mío propio, queremos decirle que valoramos profundamente su decisión, presidente Orsi.

Uruguay fue, junto con Argentina uno de los primeros países del continente en adherir a la Declaración de Chapultepec, apenas tres meses después de que fuera aprobada el 11 de marzo de 1994 en una asamblea hemisférica realizada, justamente, en el histórico Castillo de Chapultepec, en Ciudad de México.

El presidente Luis Alberto Lacalle Herrera marcó entonces un rumbo que usted ahora confirma. Pero además, usted será el primer mandatario de su país y de todo el Cono Sur que adhiere a la Declaración de Salta II, aprobada primero en la provincia argentina de Salta y actualizada en mi Córdoba natal 18 meses atrás, para acoger los nuevos desafíos que afronta la información en un entorno marcado por los acelerados cambios tecnológicos.

Su deseo de ratificar con su firma los 10 principios esenciales para garantizar la libertad de prensa, la no censura y el acceso a la información en democracia, así como preservar esos mismos valores en el ámbito digital, resalta su vocación de consolidar la institucionalidad.

Porque, como siempre decimos desde la SIP, sin democracia no hay prensa libre, pero sin prensa libre se apaga la democracia.

Este gesto suyo representa, además, una demostración cabal del clima de convivencia que caracteriza a Uruguay. Un país donde existen discrepancias ideológicas, por cierto, pero que no impiden el diálogo y la búsqueda de consensos esenciales.

Pude comprobar eso personalmente cuando en julio de 2017 viajamos hasta esta ciudad junto a Martín Etchevers, aquí presente, y otros directivos de ADEPA, la asociación de medios argentinos, para entregarle nuestro Gran Premio de Honor al querido Claudio Paolillo.

Él había llevado adelante desde la SIP una tarea incansable para enfrentar la nueva ola de regresión democrática que comenzaba a esparcirse por el continente, primero de modo sutil y luego más acelerado.

Cuando arribamos a la redacción de Búsqueda, donde se haría el emotivo acto, nos encontramos con el expresidente Julio María Sanguinetti. Y minutos más tarde sonó el timbre para anunciar la llegada del presidente Tabaré Vázquez.

Apenas días antes, Claudio había escrito, con su aguda prosa, una nota en la que cuestionaba decisiones de la gestión gubernamental. Pero eso no impidió el abrazo afectuoso y la charla amena con Tabaré, que se extendió mucho más allá de lo protocolar.

Eso es impensable hoy en la gran mayoría de los países del continente, incluida, me temo, la gran democracia del norte. Y eso deben preservarlo.

Valoren el respeto, sigan defendiéndolo como sello de identidad nacional, y mantengan lejos la ola global que recurre a agravios, a descalificaciones personales, a la diseminación de desinformación como herramientas de contienda política.

De eso se trata la libertad de expresión: de poder decir y escribir lo que se piensa, desde el respeto, y no recibir represalias por ello.

En el caso de la prensa, no ser perseguido ni discriminado por investigar al poder; no enfrentar restricciones de acceso a información pública, porque la información es del pueblo, no de quien gobierna; no afrontar demandas millonarias que, aunque luego sean desestimadas, tienen efectos inhibitorios en la participación y el control ciudadano.

Tampoco ser citado a revelar las fuentes, ni ser perseguido o temer males mayores.

Uruguay no está exento de estos riesgos. De hecho, en los últimos años hubo señales de incipiente deterioro, aunque sigue siendo un país calificado como de baja restricción a las libertades de expresión y de prensa.

Aspiramos a que este gesto que lo honra, presidente Orsi, sea una marca permanente de su gestión, constituya además una señal para quienes administran el Estado en todos los niveles, y que Uruguay continúe siendo un territorio donde se acepta y se valora el disenso, pero se trabaja para buscar consensos; donde no se acallan las diferencias, pero se procuran coincidencias sobre la base de diálogos fructíferos.

Desde la SIP ofrecemos nuestro aporte para fortalecer políticas que defiendan el trabajo periodístico.

Que fomenten la transparencia del Estado en todos sus niveles.

Que favorezcan la sostenibilidad de la prensa como herramienta fundamental de la vida democrática.

Que refuercen la seguridad para periodistas y medios y desalienten la impunidad en delitos contra la prensa.

Que combatan el espionaje y la violencia en línea contra periodistas, la que es sufrida mayoritariamente por mujeres.

Que aborden en profundidad el impacto de las plataformas tecnológicas en el flujo informativo, para evitar que se multiplique la desinformación, controlar manejos algorítmicos indebidos, y promover acuerdos por el uso de contenidos editoriales.

Recibimos su compromiso, presidente Orsi. Contamos con él. Cuente usted con nosotros para que en Uruguay siga siendo realidad la consigna expresada en el preámbulo de Chapultepec:

La libertad es una, pero a la vez múltiple en sus manifestaciones; pertenece a los seres humanos, no al poder.